

Autoridades presentes, señoras y señores.

Quiero referirme hoy al Camino de Santiago desde una perspectiva diferente a la habitual. Tradición, espiritualidad, europeísmo, son los puntos de vista más frecuentes al hablar de esa senda real y mágica a un tiempo, que comunica desde hace siglos a mi tierra con el corazón de Europa. Ocasiones habrá a lo largo de este Xacobeo 2010 para ahondar en esas vertientes que atesora el Camino.

Lo que les traigo a este foro es una reflexión sobre esa identidad gallega que se encuentra vinculada al Camino, y que ha forjado una peculiar forma de ser y una singular forma de entender la presencia de Galicia en España y en el mundo. **Todos los territorios con historia a sus espaldas tienen un mito fundacional.** Arbitrario o no, posee la virtud de condensar en un acontecimiento la esencia del país o región. En momentos de zozobra o de entusiasmo, la memoria de la gente se dirige a ellos para reencontrarse con los antepasados.

Por lo general, se trata de una gesta bélica, muchas veces desafortunada, que sin embargo deja una impronta indeleble en el ánimo colectivo. Ese origen legendario transmite la idea de que la clave para lograr la supervivencia de ese pueblo, está en la resistencia ante unos enemigos exteriores que lo acechan sin cesar. Es obvio que en la mayoría de los casos ese énfasis en una identidad resistente, se va desvaneciendo para quedar plasmado únicamente en la letra de un himno o en una festividad.

El caso de Galicia es muy diferente porque ese símbolo identitario es un Camino. Un Camino en el que no hay fronteras y que los gallegos comparten con pueblos diversos. Como si fuera una especie de revancha contra una orografía que quiere separarnos, los gallegos abren un Camino para unir, que permanece abierto en medio de crisis y conflictos de todo tipo. Ese hito fundacional tiene prolongaciones recientes que demuestran que ese símbolo guarda raíces profundas.

El emigrante que abandona su tierra impulsado por la necesidad, lleva consigo la idea de una Galicia universal que trasplanta allí a dónde va.
Si hay una Galicia que nace con la aportación

plurinacional de los peregrinos, existe otra que surge del contacto entre los emigrantes y sus comunidades de adopción. El resultado de todo ello es un pueblo alejado del *bucle melancólico* definido por Jon Juaristi, y apto como ninguno para la globalización.

Junto a esa globalización humana y dolorosa que supuso la emigración, existe otra que sólo habrá sorprendido a los que conservan una imagen tónica de Galicia. Me refiero a las empresas multinacionales que han surgido gracias al esfuerzo, la creatividad y la competencia de gallegos. Ellas están trazando nuevos caminos en los que sigue vivo el anhelo de descubrir nuevos horizontes, similar al que animó a nuestros lejanos antepasados

Valga esta breve excursión por la identidad galaica para explicar, con parecida brevedad, la posición de Galicia ante el momento actual de la España autonómica. **Nuestro autonomismo nunca se basó en un sentimiento reactivo, sino receptivo.** Al igual que en los tiempos primigenios de la reivindicación autonómica, Galicia no ven en el autogobierno la oportunidad para alejarse del Estado, sino para ser más Estado. Hay sin embargo dos circunstancias que lo impiden.

Para desgracia de los que sostenemos una visión cooperativa de la España de las autonomías, se ha dado una desafortunada conjunción astral, doméstica en este caso. Los designios claros del nacionalismo egoísta, se conjugan con un Gobierno central espasmódico que, enmendando la plana al poeta, **<deshace camino al andar>**. La política autonómica abandona el territorio propio de la política de Estado, para entrar en los dominios de la política miope.

Fui testigo directo del *fenómeno astrológico* durante las negociaciones de la financiación autonómica, y lo vuelvo a ser ahora a cuenta de la reordenación de las cajas de ahorro. ¿Qué falta en ambos casos? **Un Gobierno que marque un camino ecuánime.** ¿Qué sobra en las dos situaciones? **Un Gobierno que se deja arrastrar por los que tienen en su GPS una ruta diferente, con un destino que no es la Nación equilibrada y cooperativa que algunos deseamos.**

No quiero ser prolijo relatando hechos que ustedes ya conocen. Si en materia de financiación, el Gobierno se limita a **traducir** las propuestas del nacionalismo catalán, en el capítulo de las entidades de ahorro, asistimos al

espectáculo de un Gobierno que **hace de oposición** a comunidades que no considera afectas. **Estamos ante un ejercicio de maniqueísmo gubernamental que no sólo daña los intereses de Galicia, sino el objetivo común de construir entre todos un Estado de las autonomías equilibrado y sin asimetrías.**

En el fondo de este extravío propio de políticos situados *en la estratosfera*, como diría don Alfonso Guerra, late una confusión entre la dinámica propia de las controversias partidarias, y la que debiera presidir las relaciones entre administraciones que tienen el mismo destinatario: la ciudadanía. Es algo que la Xunta ha evitado precisamente en esas dos cuestiones a las que me he referido.

Tanto en la financiación como en las cajas, el Gobierno autonómico ha impulsado acuerdos que permitieron fraguar posiciones de país. **Entendemos que nuestra idea de una Galicia global, cooperativa e integrada, reclama un esfuerzo por ampliar el consenso social que la ciudadanía nos otorgó en las urnas. Por eso echamos de menos una idea integrada, cooperativa y global de España dónde pueda**

desarrollarse el autonomismo singular que existe en nuestra tierra.

De todo ello se deduce que respeto pero no comparto la queja de los que ven en la España de las autonomías un gravoso armatoste. He ahí una de las consecuencias perniciosas de esta etapa de Gobierno: **hacernos creer que falla nuestra estructura territorial, cuando en realidad la culpa es de quien la está pilotando.** No sólo Galicia; también otras comunidades están demostrando que hay un modelo de autonomía que administra de forma cabal los asuntos públicos, y quiere corresponsabilizarse en la tareas de Estado. La pena es que su eco llegue aquí con menos intensidad que otros más ruidosos.

Doy fe de que ése es el autonomismo que en Galicia ha predominado desde los primeros pasos de la democracia. Y ello es así porque, como les decía, tiene nuestra tierra la peculiaridad de haber hecho de un Camino el gran símbolo de su identidad. **Desde hace siglos, los gallegos hemos sido educados para ver caminos en vez de fronteras. La España que vemos es una nación de caminos que comunican territorios. La Europa que queremos, es la misma colección de pueblos**

**peregrinos que acogían nuestros
antepasados en la plaza del Obradoiro.**

El Camino sólo se entiende con cooperación, comunicación y también con un destino claro. Les aseguro que la Galicia de hoy lo tiene. Y estoy convencido de que el Estado de las autonomías recuperará el rumbo, cuando incorpore alguno de los valores de ese pueblo de certezas y tolerancias que es también el mío. Muchas gracias